MEMORIA

DE

UNA METRO-TOMIA Ó RESICCION DEL CUELLO UTERINO CANCEROSO PRACTICADA

POR

D. Cayetano Garrido

Profesor de Medicina y Cirugia.

MONTEVIDEO.

IMPRENTA DEL NACIONAL.

Año de 1840.

SS, DD. D. Ramon Frau y D. Francisco Juanich

Catedraticos del Real Colegio de Medicina

y Cirugia de Barcelona,

Aceptad este pequeño obsequio de vuestro discipulo y comprofesor

CAYETANO GARVISO.

Da. Maria Jesus Cacharavilla de Fonseca, casada, de edad 45 años, temperamento sanguineo linfático, é idiosincrasia al parecer uterina, bien constituida y robusta, hace cosa de 7 años que comenzó á padecer una metrorragia (1) copiosa, periódica é irregular muy frecuente, acompañada de algunos ligeros dolores obtusos, lacsitudes, pesades y entorpecimiento del tronco y estremidades, que al fin aniquilaron las fuerzas, resultandole un enmagrecimiento general muy notable, y decoloracion de la cutis ; calor incomodo en el hipogastrio ó bajo vientre y sus inmediaciones, estendièndose por la region lumbar, bulva è ingles, acompañado de fuertes calambres en los muslos y rodillas, que le acarrearon la inapetencia y vigilia casi continuas, por consiguiente un marasmo mas ó menos pronunciado, que al fin le obligó á sujetarse á la cama.

Entre tantos síntomas remarcables que en su casi constante permanencia en la cama padecia, considerandolo el mas alarmante, la frecuente y copiosa perdida de sangre, por remediarla, recurrió desde un principio á los auxilios del arte que prescritos por el finado Dr. Otamendi (Q. E. P. D.) consiguió alguna vez disminuir su execesiva emision.

A los seis años de la superabundante perdida de aquel liguido vivificante, apareció una ligera lencorrea (2) sanguinolenta, acompañada de dolores lancinantes, bajo el arco del pubis, con irrupccion transitoria de un calor urente é incomodo en toda la circunferencia de la cavidad pelviana.

Noticiosa entonces la enferma de los diferentes casos semejantes que yo trataba (3) consultó conmigo el 17 de Enero del presente año y en vista del gran grupo de síntomas arriba enunciados que la paciente emitió en

su propia relacion, sospechè desde luego con mucha probabilidad, la existencia en algun punto del órgano gestador ó de sus accesorios, de una afeccion siempre gràve frecuentemente mortal, ó cuando menos, las mas veces incurable.

Esplorando à la paciente ya con el tacto ya con la vista mediante el *Speculum uteri* se confirmaron mis fundadas sospechas al presentarse á mis dos referidos sentidos "*una ulcera irregularmente circular, de superficie desigual, con bordes rambersados hácia dentro y cortados ó dentellados á trechos por profundas grietas ó rajades*", que ocupaba todo el borde libre ó lavio saliente del cuello uterino, (ocico de tema) cuya superficie de color cardeno-violacea, emanaba, ó mejor, exalaba una sanies serosa acre, que en diferentes puntos hiba corroyendo la mucosa vaginal, y muy profundamente en su parte posterior lateral izquierda, desde cuyo momento, clasifiquè la enfermedad tal cual era, por presentarseme demostrado hasta la evidencia, la existencia de *un cáncer ulcerado en el cuello del utero.*

Desde luego invité una junta de facultativos distinguidos, incluso el que precedió el tratamiento de la misma, y propuse en ella, que en atencion á la profunda alteracion orgánica del cuello uterino se hiciese la *resiccion* de aquella parte, excindiendo todos los .ejidos desorganizados que fuesen accesibles al instrumento; para en seguida destruir los restos, mediante la cauterizacion, persuadido de lo ineficaces que serian todos los otros medios terapeuticos que se empleasen en aquel estado tan avanzado de la enfermedad; pero en atencion á los antecedentes, ó síntomas commemorativos y demas predicho que suministraba el caso, mis inestimables cólegas propusieron el tratamiento antisifilitico general y local, bajo diferentes formas y convinaciones, ayudado de un règimen analéptico muy moderado; el que al parecer por bastante tiempo usado bajo mi direccion, no dió ni el menor resultado favorable.

Al mes y medio de aquella consulta, hizose otra con algunos profesores que se hallaron en la anterior, y otros dos diferentes, cuya opinion fué igual á la de los otros médicos que se hallaron en la primera, y es, que ántes de propasarse al medio estremo de la operacion propuesta por mí en ambas, se empleasen todavia, varios otros medios terapéuticos alterantes ó modificadores del organismo, que en casos semejantes se han usado, y algunas veces con feliz éxito si hemos de dar crèdito à algunos AA. y prácticos respetables.

Efectivamente, en ambos casos me adherí á tan sábio como prudente dictámen de mis inestimables cólegas, y bajo tales principios y denominaciones, se emplearon por algun tiempo y con energia, diferentes preparados antinominales, y yodurados, arsenicales y nitratos de plata, ya interior y ya esteriormente en diferentes formas y métodos; pero siempre infructuosamente ó con mas gravámen que mejoria de la enfermedad.

Tentados pues inutilmente los diferentes medios que nos suministra la materia médica externa é interna contra una afeccion cruel y tenaz á la comun terapeutica, era preciso buscar otros que fuesen mas eficaces; estos esclusivamente se hallaban en aquellos repugnantes, pero algunas veces preciosos ardides de la grande cirugia: ardides que frecuentemente se emplean tarde, se hacen mas necesarios, y llegan á ser indispensables y muy peligrosos por el descuido, rutina ó ignorancia de los profesores encargados del tratamiento desde su principio; ó bien por la nimiedad, preocupacion ó falta de aseo del bello-sexo, que á título del encantador, pero á menudo mal entendido pudor, pretestan salud ocultando las mas gráves y asquerosas enfermedades que si bien muchas veces resultan de algun virus particular y contagioso, cierto, que frecuentemente no son sino dependientes de una causa inocente y desconocida.

Numerosos casos, si necesario fuere podria citar acaecidos en Montevideo durante los tres años de mi

residencia en esta Capital, cuyo orígen al parecer simple é inocente, que sin embargo, han tenido una marcha progresiva y cruel, ó una terminacion fatal y desastrosa, sin otro motivo que los predichos; y si el presente caso ha llegado al punto de hacerse indispensable una operacion siempre cruel, peligrosa y bastante dificil, y aun mas, de un éxito dudoso, cierto que en gran parte se debe á algun descuido de los ya mencionados.

Sea de ello lo que fuere; en vista de la marcha retrograda â la curacion, que el 5 de Mayo próximo pasado observamos despues del moderado uso de todos los medios terapeuticos hasta entonces dictados por la respetable y prudente opinion consultiva de profesores esclarecidos y prácticos acreditados, no creimos poder dilatar mas tiempo la operacion, sin por su retardo comprometer muy de cerca la existencia de la enferma, que aunque remota, le acarrearia infaliblemente la muerte prematura.

Mas, ¿que es lo que nos proponiamos hacer con la operacion, si nuestros sentidos no alcanzaban distintamente los límites del mal? ¿No era vaga é incierta nuestra determinacion? ¿Por ventura, estabamos seguros de separar con el instrumento el cáncer? ¿Podiamos acaso esperar ni prometer un resultado probable? Ved ahí nuestros argumentos, que aunque poderosos y respetables, eran insuficientes para resolver el problema en este caso.

No hay duda que en esta incertidumbre comun en casos semejantes, nuestra posicion era sumamente critica; y tanto, que en la ùltima consulta se propuso como definitiva de la cuestion; la ablacion total del utero, ó no emprender la resicion de su cuello. Pero atendido á los gráves y casi insuperables inconvenientes que constantemente le acompañan ó subsiguen á esta operacion, y particularmente sin que precediesen datos evidentes é inequívocos de la alteracion orgánica del cuerpo uterino; teniendo ademas presentes el fatal èxito

que en las hábiles manos del diestro Dupuitren, y respetable Recamier han tenido las que han sufrido esta temeraria operacion, ¿cual es el cirujano que ose separar del cuerpo con el cuchillo, un órgano situado á tanta profundidad, tan rico en vasos sanguineos de grueso calibre y tan intimamente relacionado y aun adherido á varios otros órganos no menos delicados é importantes cuya leison podria comprometer muy de cerca la vida de la paciente?

No la consideramos imposible, ni menos creemos innecesaria alguna vez; pero ciñendonos por último, como se debe en todo caso dudoso, á las probabilidades mayores, ó que parecian mas posibles ó regulares, consideramos:

1.° Ser preferible abandonar la enferma á los esfuerzos de la naturaleza, (que eran rápidos progresos del cáncer á su destruccion) que emprender la oblacion total del ùtero tanto, ó mas peligroso y trascendental, que la misma enfermedad terrible.

2.° Empero, ser mas prudente y humano rescindir el cuello uterino ulcerado, operacion no tan dificil ni peligrosa como la anterior, y que nos podia facilitar la probabilidad de destruir por otros medios, acaso la totalidad de la afeccion cancerosa; que desauciar el caso condenando la enferma á continuos y terribles tormentos y muerte próxima è inevitable por todo otro medio.

Estos principios tan sencillos como naturales; hijos del mejor deseo y esmeradas meditaciones escitaron sobremanera el poco comun ánimo de nuestra virtuosa enferma, que siempre se hallaba dispuesta á sujetarse á mis prescripciones: y nuestra opinion corrovorada con la no existencia ni de apariencias tan solo de ninguna afeccion secundaria, fuè admitida por la paciente é interesados; y el 7 del mismo Marzo, siendo ayudantes los DD. Louiqui, Otamendi y Arnaul, practiqué la operacion de la manera siguiente.

Preparada y situada la enferma como para todas las operaciones que se practican en la vajina, y sujeta por tres asistentes convenientemente colocados, puse á descubierto el cuello uterino canceroso mediante el *espejo del útero bivalvo* introducido por la vulva.

Asído inmediatamente el ocico de tenca, con las pinzas curvas de Museaux á doble herina, hize una traccion permanente, hasta que toda la porcion del cuello del utero agarrado con instrumento, se presentase fuera de la vulva; y entonces con un vísturi de voton recto y estrecho, corté circularmente toda la porcion comprehendida en los gárfios de la pinza sobredicha, procurando interesar mas y mas la membrana interna, que es la que principalmente se afectó en este caso. Sin embargo, visto que en la parte lateral-posterior izquierda y antero-superior del *ocico* de *tema* quedaba una gran porcion de tejido afectado del vicio desorganizador, resolví, consultando con mis tres ayudantes, atravesar una aguja corva de *Sutura* que comprendiese todas las dos porciones afectadas del mal; y excindirlas por sobre la ligadura. Verificada esta, se observó al tacto, que una excrecencia voluminosa y de forma piradimal, sobresalia de las paredes laterales izquierdas de la parte superior interna del cuello del ûtero, la que rescindida con la tijera corva sobre el plano, se notó, puesto *el espejo del útero*, una gran cavidad ó hueco en el trayecto de la cavidad del cuello uterino; efecto al parecer de la destruccion cancerosa, que con especialidad tiende á causar en los tejidos de aquella parte esta desastrosa enfermedad.

Durante la operacion, no tuvimos el menor embarazo, habiendo la pacienta sufrido los dolores con una resignacion, constancia y presencia de espíritu sin ejemplar. La emorrajia consecutiva, fué tan poco copiosa é insignificante, que en lugar de pensar tomar precauciones de contener, ó precaverla, dejamos á su libre desahogo.

La dieta rigurosa, bevidas musilaginosas, cata-

plasmas emolientes sobre todo el abdomen, el silencio y el reposo fueron prescritos en seguida, como de precaucion contra las probabilidades de una *metro-peritonitis* aguda consecutiva.

Los intensos dolores que la enferma sufrió durante la traccion, y hasta despues de la operacion, fueron reemplazados á las cinco horas despues de la operacion, por un gran meteorismo enfisematoso, complicado de un estado espasmódico, con postracion general de fuerzas, y abatimiento de espíritu, pulso frecuente, pequeño, blando y deprimido: frialdad y decoloracion de la cûtis, con sensibilidad exaltada, alapresion de las paredes abdominales, sed y calor interior.

Un baño general tibio, musilaginoso, y una pocion calmante antispasmódica á cucharadas cada cuarto de hora, fueron suficientes para reaccionando las fuerzas deprimidas por el dolor, hacer desaparecer aquel estado alarmante.

Al segundo dia, aparecieron muchos síntomas bastante pronunciados de la metro-peritonitis agúda que aguardabamos, la que enérgicamente fué combatida con el método antiflogistico riguroso: es decir abstinencia de todo alimento y medicamento sobrescitante: uso de bevidas gomoso-azucaradas tibias, sangrias locales de la vulva é hipogastrio, semicupios emolientes, cataplasmas é injecciones de la misma clase, ligeramente narcotizadas.

Con la continuacion de este plan curativo, desaparecieron para el quinto dia, casi todos los síntomas predichos de la peritonitis aguda, escepto la ligera tension y sensibilidad algo exaltada que á la presion de toda la superficie abdominal aun persistian; y que creimos ser mas bien un estado particular del sistema nervioso, no fácil de esplicar (espasmódico) que una exasperacion dependiente de la inflamacion local. En efecto; á beneficio de algunas embrocaciones narcotico-oleosas, sobre el vientre, cedió aquel estado, y la operada siguió, aunque

muy lentamente, entrando en el rumbo natural; quiero decir, que las funciones todas de la conservacion del individuo, fueron paulatinamente restableciendo, habiéndose desaparecido, ó á lo menos disminuido en gran parte, los abrasadores dolores lancinantes, y recobrado algunas fuerzas y mucho ânimo para el dia 12 de practicada la operacion.

El décimo-tercio dia reconociéndola con el espejo predicho, vimos una estensa ûlcera que ocupaba todo el fondo y alrededores del cuello uterino, cuya superficie de aspecto simple en algunos puntos y de carácter canceroso en otros, emanaba una corta cantidad de supuracion blanco-amarillenta, espesa y sin edor, en cambio de la abundante secrecion serosa-sanguinolenta muy fetorosa que hasta entonces despedia.

Lavado pues el fondo del conducto vaginal, mediante geringatorios emolientes, y convenientemente dispuesta y seca, así que debidamente preparada la enferma al efecto, procedimos á la cauterizacion con nitrate de plata solo, cuya accion aunque muy limitada, determinó fuertes dolores.

Los baños generales, cataplasmas, inyecciones, embrocaciones y pociones sobre dichas, con el régimen dietético ya precitado, fueron los medios empleados como preventivos de las inflamaciones consecutivas; y no habiendo sobrevenido novedad alguna, desde el siguiente dia, se le permitieron algunos alimentos analépticos de la clase no calefacientes; y á los diez dias, la corta cantidad de supuracion que daba la ulcera, arrastró consigo para fuera las escaras determinadas por el cáustico en su superficie.

En el transcurso de veinte dias despues de aquella operacion, repitióse la misma y establecieronse los mismos medios dietetico-terapeuticos por dos veces mas, y habiendo notado que la úlcera no cambiava de aspecto, y si solo que en un punto de ella, brotavan algunas vegetaciones fibroso-lardaceas que me indugeron á sospechas

desagradables, propuse â mis dignos compañeros mi constante principio, diré mejòr, mi absoluto deseo de cauterizar profundamente con el *nitrato ácido de mercurio:* y convencidos todos en mi idea por las razones que espuse, resolvimos rescindir primero las vejetaciones anormales, verrugosas que renacieron en su primitivo asiento, es decir en la parte posterior y lateral izquierda del cuello del ùtero ulcerado, é inmediatamente de practicada esta pequeña parte de la operacion con la tijera corva sobre su plano, cauterizé profundamente en todas direcciones con el cáustico potencial liquido sobre dicho. (4) Fueron terribles los tormentos que á la paciente causó aquella aplicacion, pero mediante la terapeutica sobre dicha empleada en las veces anteriores, y algunos otros medios calmantes aplicados localmente, desaparecieron en breves horas, y la enferma pasó siete dias sin absolutamente sentir molestia, ni quejarse de dolor alguno: y á los doce dias que notablemente le molestaban ya de nuevo, despues de dar salida á las escaras con la supuracion é inyecciones, volvimos de nuevo á cauterizarle profundamente con la misma sustancia intro-mercurial, aunque al parecer sin una necesidad absoluta, por presentarse la ulcera en un estado beningno y de un aspecto simple con todos los caractères de una decidida tendencia á la cicatrizacion; Empero, no por eso fuimos limitados en aquella última cauterizacion, que sin temer, destruimos tejidos en gran parte sanos por afianzar con mas probabilidad el buen suceso de nuestra demasiada árdua empresa. En efecto, segun la paciente, tampoco los dolores fueron nunca tan acerbos, como en aquella vez, contra los que se emplearon los mismos medios terapéuticos que en los anterires; y no habiéndo sobrevenido accidente alguno hasta los diez y siete dias de verificada, reconociéndola nuevamente vimos, que mediante numerosas fibras celulo-vasculares del mejor aspecto, se verificaba la adhesion entre las superficies internas de las paredes del cuello del

útero, obstruyendo en parte su conducto los botones carnosos que ocupaban su base, dejando no obstante entreveer en su estremidad vaginal, un orificio redondo, de dimension ordinaria, rodeado de una hermosa y sólida cicatriz que daba paso á la corta cantidad del flujo catamenial y mucósidades purulentas que descendian.

Desaparecieron igualmente todas las escoriaciones que existian en la mucosa vaginal; y la economia toda en general, parecia hallarse en un estado regular, á ecepcion de algunos ligeros dolores que la molestaban á veces ya en la vulva, y ya en toda la circunferencia de la cavidad pelviana; los que pensamos podian depender de la sensibilidad accidentalmente exaltada por la distencion que durante la traccion sufrierou los ligamentos uterinos; por la accion mordicante de los instrumentos, y por los vivos dolores que cada cauterizacion causaba: y por lo tanto, ordenándo el método de vida mas adecuado á su estado, creimos deberlo dejar el resto de la curacion, á los esfuerzos, algunas veces muy poderosos y admirables de la naturaleza, babiéndo á nuestro juicio llenado el arte su principal deber.

Era el 15 de Mayo, cuando la enferma quejosa de algunos dolores, volvimos á recouocerla, y hallámos que la úlcera estaba reducida ó circunscripta á la cara interna del borde circular ó rodete del orificio inferior ó vaginal del cuello uterino, sin otra particularidad que la de presentarse con los bordes rogizos y un poco turgescentes.

Este estado congestional, creimos poderlo combatir con la aplicacion local de algun medio supuratorio de los conocidos bajo el nombre de dijestivos ó deter. gentes; de los que por algun tiempo hicimos uso; pero viendo que los dolores no cedian en totalidad, y atribuyendo estos á alguna congestion sanguinea local por tantos medios y motivos promovida, aplicamos algunas sanguijuelas sobre el mismo cuello uterino, é hicimos uso general y local de algunos calmantes apropiados, á beneficio de los que se disminuyeron los padeceres, quedàn-

dosele empero algun resentimiento incomodo en la direccion de los ligamentos redondos.

Ultimamente volvimos á reconocerla el 19 de Junio, y notando que al parecer existian algunas nuevas engorgitaciones en los tejidos adyacentes del útero, la prudencia nos dictó agregar á los medios antedichos, el uso de algunos preparados antimoniales enfricciones sobre el hipogastrio, y ligeros rebulsivos exutorios permanentes en sus inmediaciones, como medios mas adecuados para tener una terminacion feliz, segun consejos y observaciones de práctieos respetables como M. M. Recamier, Dupuitren ect. ect.

OBSERVACIONES.

¿Ha quedado ó no nuestra enferma radicalmente curada de la afeccion cancerosa que en el cuello del útero padecia? ¿Puedese ó no sospechar la recidiva del mal como frecuentemente acontece en casos semejantes? ?Existirá ó no alguna otra afeccion cancerosa, secundaria en los tejidos ù órganos adyacentes al ûtero? Estas sospechosas preguntas que con fundado recelo me hago á mi mismo, y á las que solo el tiempo puede afirmativamente contestar, ocupan incesantemente la atencion de la operada, la de sus interesados y encargados de asistirla; poco alagueñas á la verdad para todos, y que solo la lisonjera idea de que el feliz éxito que de la posteridad se espera, puede en tanto tranquilizar nuestros ánimos demasiadamente agitados.

FIN.

NOTAS.

---

(1) Fluxo excesivo de sangre por la vulva.

(2) Flux blanco, ó flores blancas de las mugere.

(3) Pasan de 30 mugeres de diversas edades, ten peramentos y estados, que afectadas del flux blan simple ó complicado, he tratado en esta Capital.

(4) Proto nitrato de mercurio.....una dracm

Disuelto en

Acido nítrico.....una onza.

(5) Recomiendo eficazmente á los padres y cab zas de familia, la lectura del opúsculo que en bre pienso dar al público, tratando sobre esta enfermeda tan comun en Montevideo, como fatal ó peligrosa e sus consecuencias.

FÈ DE ERRATAS.

Pág.	lín.	dice.	léase,
1	7	pesades	pesadez.
2	13	tema	tenca.
3	15	antinominales	antimoniale
4	1	entre capital y cuyo,	(5)
6	16	tema	tenca.
8	20	solo	sólido.
10	20	babiendo	habiendo.
11	10	tener	obtener.

JUNIO 22 DE 1840.